El Informe, la crisis y el Presidente

José del Val*

"Vigoroso, realista, valiente, nacionalista y sin precedentes"
Oscar Ramírez Mijares, secretario general de la CNC, a propósito del Informe Presidencial de 1979

Tanto nos hemos acostumbrado a escuchar la expresión "crisis agrícola", que nos referimos a ella como si fuera una realidad incuestionable. Mucho se ha escrito sobre el tema en revistas especializadas, estudiándola desde diversos ángulos y desentrañando sus múltiples causas y consecuencias. La idea de este breve comentario es analizar la llamada "crisis agrícola", como *discurso de poder.*

Qué mejor documento para este propósito que un Informe Presidencial. Otra afortunada consecuencia es el hecho de que, debido a la particular cadencia política de la formación social mexicana, es en el tercer año de gobierno en el cual el presidente en funciones define las estrategias básicas de su sexenio; es decir, tenemos un documento clave en el que la "crisis agrícola" debe ser tratada y analizada por el representante máximo del gobierno, y también, lógicamente, deben plantearse las alternativas de solución.

* **Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).**

Nueva Antropología, Año IV, No. 13-14, México 1980

Un primer acercamiento nos exige precisar el particular "orden de exposición" del discurso, máxime que el Lic. José López Portillo, en una entrevista que tuvo en los meses revueltos de su nombramiento, se definió a sí mismo como "hegeliano heterodoxo". El informe es realmente contradictorio, pero no precisamente dialéctico; este hecho nos remite a la "intencionalidad" en su construcción.

Ochenta y dos veces, la voz cedió el lugar a las palmas; *récord* presidencial, por supuesto, y cifra cabalística en las circunstancias actuales. Tal vez influenciado por el moderno manejo de los *mass media*, el informe se desarrolla a base de cápsulas, coherentes y "satisfactorias" en sí mismas; pero gravemente insuficientes en la totalidad del mensaje. De ahí deviene su principal característica contradictoria: lo afirmado es negado u olvidado a los pocos aplausos, sin que se produzca ninguna "superación".

Mi intención es rescatar algunas de las más características de estas contradicciones a fin de evidenciar en qué medida la noción de "crisis agrícola" resulta ser el mensaje más conveniente y satisfactorio que los grupos dominantes han logrado construir para *encubrir* un incremento que podría conceptuarse de inusitado de la penetración capitalista en el sector agropecuario; simultáneamente, responsabilizar a los campesinos de la falta de alimentos básicos, la escasez de materias primas, y hasta de un "exceso de mano de obra". Asimismo, disminuir artificialmente la importancia de la agricultura y, en particular, las clases campesinas, en el crecimiento de la economía nacional, todo esto, con el objeto de procurar que sea viable ideológicamente, una nueva ofensiva generalizada en contra de una de las pocas conquistas de las masas, todavía vigente, del período revolucionario: la reforma agraria.

La *crisis agrícola*, como mensaje, ha conquistado el *consenso* nacional. Una nueva fase de despojo está en puerta.

En panorámica el tercer informe de gobierno del Lic. José López Portillo se puede tachar de "duro y prepotente"; el nubarrón petrolero obscureció los demás aspectos de la realidad nacional, particularmente, a mi juicio, lo referente a los problemas del campo. El petróleo, se nos plantea, es la solución a *todos* los problemas; optimismo ligero, ya que, por ejemplo, el mismo Plan de desarrollo industrial elaborado por SEPAFIN ". . . tomó a la agricultura como exógena, (y) prevé que para el año de 1982 el valor de las importaciones agropecuarias representarán el 34.5% de las exportaciones de petróleo y sus derivados, el 50.53% para 1985, y el 72.7% para 1990"[1]

[1] **Cassio Luiselli Fernández, *Agricultura y alimentación: premisas para una nueva estrategia.* Coloquio sobre economía**

Esta cita, que pudiera parecer de un crítico del sistema, no lo es; procede de Cassio Luiselli Fernández, uno de los principales asesores del Presidente en materia agraria. Como dice el dicho popular: "échense ese trompo a la uña".

Es decir: toda la algarabía presidencial en torno de los recursos petroleros apenas si alcanza para sofocar el desorden agrario.

Enfocando particularmente la parte agraria del informe, es necesario, como primer paso, analizar cuál es el peso o fuerza política que, como clase social, tienen los campesinos en el discurso presidencial, esto debido a que la retórica agraria se enmarcará en términos de esta definición. No será la ubicación real del campesinado lo que contextúe el discurso, sino una ubicación subjetiva que justifique lo que se va a proponer como estrategia.

La primera referencia a los campesinos en el documento no se encuentra, curiosamente, en el capítulo del sector agrario, sino en el que atañe a la reforma política; podría ser un buen indicio, pero la referencia concreta borra toda expectativa:

> **". . . a petición expresa de los pueblos indígenas, en la cuarta etapa de la amnistía, se amparó a 832 campesinos. Violaron la ley, fundamentalmente, confundidos por su ignorancia al procurarse derechos sobre la tierra . . . que no se tome como pretexto, no caben reincidencias."[2]**

En unas cuantas líneas, el licenciado López Portillo delínea cuál es la ubicación del campesinado, a nivel del discurso, en la estructura de poder del país: Los campesinos son *ignorantes*, el Estado *paternal* los perdona otra vez; pero si lo "vuelven a hacer", mano dura. Ni una sola equivocación o falta de respeto por parte de los campesinos al solicitar la tierra que les pertenece y que usufructúan los monopolios transnacionales y la burguesía agraria criolla; de lo contrario, lo cotidiano en nuestro país; las feroces y sangrientas represiones. Detrás de las declaraciones presidenciales no se vé más que el más ramplón paternalismo de ecos Díaz-Ordacistas.

Ahora bien, si la "ignorancia" de los campesinos no les da derecho a incidir en las cuestiones que les afectan, tal vez los líderes de centrales campesinas, los intelectuales que estudian los problemas del campo, etc., puedan tener voz y peso como

mexicana, El Colegio de México, México, 1979. (Recomiendo este trabajo como muestra del uso del lenguaje a nivel oficial: tecnocrático, rimbombante y vacío).

[2] Todas las referencias son de una de las versiones íntegras que circularon del Informe Presidencial de 1979 (I.P. 79).

"vanguardia orgánica" de la clase campesina. El inicio del capítulo agrario esclarece un poco esta cuestión; dice el Presidente:

> **"... son muchas las fuerzas que actúan (en el agro) y muchas más las que opinan, con suma frecuencia, sin tener nada que decir" (I. P. 79).**

Esto es, que la discusión de los problemas del campo está prácticamente restringida; el Presidente desautoriza a los preocupados por el tema. Peligrosa declaración que poco concuerda con el llamado "derecho a la información".

Por las declaraciones presidenciales, parecería ser no sólo que los campesinos pesan muy poco en la definición de estrategias, se diría que nada o que su peso es muerto; que son simple lastre enojoso en la marcha de la modernización de México.

El ascenso de la lucha campesina, aun a pesar de la represión intransigente, se ha acelerado en los últimos años, así lo demuestran estudios recientes.[3] La brutal expansión de la burguesía agraria vinculada, en gran medida, en el rápido crecimiento de las actividades ganaderas, es uno de los polos parcialmente visibles de la contradicción. La central campesina por excelencia, la CNC, se encuentra en franca desbandada, y es notoria la intención estatal de disminuir y hasta nulificar los mecanismos de corporativización campesina, por lo menos, en sus aspectos más evidentes (promesas de tierras, financiamiento exclusivamente estatal, etc., etc.).

El mismo desprecio y desconocimiento de las masas campesinas por parte de los funcionarios porfiristas, poco tiempo antes de la revolución de 1910, es externado por los voceros oficiales, incapaces de ver una *crisis de explotación* del campesinado que alcanza niveles alarmantes, y que parecen no reconocer los "planificadores de los años ochentas", como el obstáculo principal de cualquier estrategia, no sólo referida al sector agrícola, que quiera obtener visos de veracidad. Se refieren a esta crisis de explotación con el socorrido y nada comprometedor mensaje de "crisis agrícola".

Un segundo aspecto para considerar en el discurso del Lic. López Portillo es el siguiente: ¿qué relación existe entre el Estado y los problemas del sector rural?; es decir, ¿qué responsabilidad tiene el Gobierno en relación a la "crisis agrícola"? Dice el Presidente:

> **"... ahí el Estado no produce y no puede, como en el caso de los energéticos donde su incumbencia es exclusiva, hacer obligatorios los planes ni concentrar decisiones y descentralizar acciones" (I. P. 79).**

[3] **Bartra, Armando: "Seis años de lucha campesina", en *Investigación económica*, Núm. 3, 1978.**

Automáticamente, el Estado, a través del Presidente, queda eximido de cualquier responsabilidad en el *desmadre agrario*. La declaración citada no puede tacharse más que de absurda, no habría más que responder a preguntas como: ¿quién decide y realiza las obras de infraestructura en el sector rural?, ¿quién es la fuente fundamental de créditos agrícolas?, ¿quién define la modalidad de la propiedad de la tierra?, etc., etc.

No hay que pasar muchas páginas para que el Lic. López Portillo "haga uso de la contradicción"; en un sintético párrafo explica los últimos 40 años de estrategia agraria: empieza por la ya popular alusión al modelo de desarrollo en el sector rural que se inicia en la década de los años cuarentas, que se agota a mediados de los años sesentas, y entra en crisis en los años setentas, y a continuación nos dice:

> **". . . la acción del Estado se concentró en algunas zonas de riego, y con ello la producción y la productividad, los intereses nacionales y los transnacionales, y la orientación de la agricultura para mercados extranjeros. . ." (I. P. 79).**

Independientemente de ser la confesión más lúcida de todo el informe en su parte agraria, el reconocimiento tácito del Estado como causa fundamental del desorden agrario podría parecer una autocrítica importante; pero no, como siempre en estos casos, el discurso presidencial se refiere a lo pasado, como si este régimen fuera otra cosa, como si su "estilo personal" modificara tácitamente las condiciones reales de desarrollo del capitalismo.

A su vez, la referencia a la "acción" del Estado sólo refleja *parcialmente* la verdadera acción de él en el sector agrario. El Presidente totaliza esta cápsula con el fin de encubrir la acción estatal en el resto del campo mexicano, y la referencia a esta "otredad" irá siempre matizada de "descuido", "abandono" u "olvido".

Esto es esencialmente falso; no ha habido ningún descuido u olvido, sino la puesta en práctica de una política complementaria en las zonas campesinas[4], política referida principalmente a un apaciguamiento corporativizador de los campesinos, con el fin de mantener una "frontera agrícola" perfectamente delimitada y protegida que, mediante el señuelo del reparto agrario, ha evitado molestias e inconvenientes a esas zonas superprivilegiadas, y, al mismo tiempo, cumplir rigurosamente con su papel en la totalidad del desarrollo económico nacional; mano de obra barata, alimentos y materias primas a bajo costo, etc.

[4] **Es clásico ya, para esta diferenciación, el trabajo de A. Warman "Política agraria o política agrícola", en *Comercio Exterior*, vol. 28, Núm. 6, 1978.**

Al referirse al problema agrario, el Presidente recubre su antipopulismo con sofismas contradictorios; enfrenta tan espinoso problema con sumo cuidado, y como a él le place, de manera "contradictoria", nos dice:

> "[. . .] **la reforma agraria es irreversible como instrumento de justicia, y perfectible como sistema de producción [. . .] dos imperativos rigen su complejidad: uno de justicia y otro de producción; hacerlos congruentes es nuestra reconocida obligación".**

Irreversibilidad justiciera y perfeccionismo productivista es la contradicción agraria; congruencia presidencial, la síntesis propuesta. Una primera pregunta sería: ¿congruencia con respecto a quién?, ¿a los campesinos, a los burgueses agrícolas, a los burgueses industriales, al proletariado urbano, a las clases medias, etc.? Según la respuesta presidencial, podríamos entender hacia dónde apunta la síntesis propuesta.

Independientemente de las tibias amenazas productivistas al ejido y la descalificación tácita, pero encubierta, del mismo como sistema productivo, este específico montaje de pseudo contradicciones nos va perfilando suavemente el rostro obscuro de los responsables de la "crisis".

Otra pregunta podría ser: ¿y no es perfectible como instrumento de justicia la reforma agraria? Habría que responderle: pues el clamor campesino se refiere generalmente al carácter "perfectamente imperfecto" de la reforma agraria como instrumento de justicia. Pero, claro, los presidentes informan a la nación, no le responden, eso es otra cosa.

Una característica sobresaliente del mensaje López Portillista, es el énfasis puesto en que *la tierra se acabó*. Cosa que nadie puede creer (aun a pesar de los siete anexos); en primer lugar, los campesinos bien saben que hay mucha tierra, no sólo lo saben, sino que *la trabajan*, el hecho es que se encuentra en muy pocas manos; descubierta o encubierta o rentada; ejido, propiedad privada, terrenos comunales o nacionales. Que el Estado se conforme con el "reparto técnico", como es llamado eufemísticamente, es una maniobra encubridora. No obstante, ante esta dramática realidad, los funcionarios López Portillistas se apresuran a levantar "banderas blancas" en todos los estados de la república, como símbolo del fin del reparto agrario. Cada bandera blanca enterrada en las entrañas de un estado de la federación significa *de facto*, y esto es lo importante del mensaje, que los campesinos que solicitan tierras en ese lugar, están locos, o son unos delincuentes. Los cauces institucionales se estrechan otra vez, y como procede en estos casos, serán las "autoridades competentes" las que se lo hagan saber a los campesinos.

En el discurso presidencial, no hay muchas cifras; pero es interesante resaltar dos campos en que

éstas desempeñan un papel mitificador y encubridor de los verdaderos problemas; veámos:

Primeramente, al referirse a la "balanza comercial" en el sector agropecuario, nos informa de que es "superhabitaria" en 18 000 000 000 de pesos. Aplausos. Después, nos informa, también que se subsidia al consumo de productos agropecuarios con 20 000 000 000 de pesos. Esto nos da un déficit real de dos mil millones de pesos, suma exorbitante. Además, no podemos pasar por alto que el Presidente se refiere a esos 20 000 millones de pesos como *subsidio al consumo:*

Una primera pregunta a los economistas que preparan los borradores del informe sería: ¿se subsidia el consumo o la comercialización?; un ejemplo: El Estado compra a las transnacionales de granos en Chicago, por medio de CONASUPO, X toneladas de maíz, a un precio Y, y lo vende a un precio Z (este último, menor un 20% que el costo) a las harineras y molinos de nixtamal. A esto, los economistas de la "escuela mexicana" le llaman *subsidió al consumo:* En realidad, este subsidio se otorga directamente al capital, es capital no desembolsado, es *ganancia.* Ganancia que desembolsamos todos los mexicanos vía impuestos. Este "subsidio" (sobreganancia) se otorga supuestamente para que el industrial no eleve los precios de venta y golpee al consumidor. El hecho es que el precio de la tortilla es regulado y fijado por el Estado; por lo tanto, este subsidio se da realmente al capital para que no reduzca sus utilidades. Como decíamos más arriba cada peso subsidiado es un peso más arrebatado por el capital vía el Estado al bolsillo de las mayorías; parafraseando el dicho popular, diríamos: "no me subsidies, compadre".

Alegre manera de regalarle dinero a la burguesía y decir que nos lo entregan a los mexicanos.

El segundo aspecto de la *balanza comercial* es el referido a las *divisas.* Cada vez que se habla de ellas en el Informe, parecería que son de *todos;* ¿esto es así? Estas divisas, cuando entran, van a parar directamente a los bolsillos de la burguesía o a sus bancos. Si el Estado tiene que disponer de ellas para "subsidiar" el maíz que compra, tiene que comprarlas amablemente a éstos, al precio vigente en el mercado; si se las compra a Juan Pérez o a Jerry Smith, el costo es el mismo, son pesos dolarificados en Hermosillo, Sonora, o en Harrisburg, Pensilvania. Esta dinámica discursiva de los subsidios y las divisas no es más que el malabarismo retórico utilizado por la "escuela mexicana de economía" para encubrir el verdadero compromiso de clase del Estado mexicano, conceptos y estructuras discursivas que funcionan como "operadores semánticos" en el discurso de dominación creado por el bloque hegemónico.

Vistos algunos aspectos y conceptos que conforman la imagen ideológica de "crisis agrícola", quiero referirme finalmente al asunto de las estrategias y alternativas de solución propuestas en el informe.

Dice López Portillo:

> **"... la nueva estrategia de desarrollo planeada (¿cuál?), al cambiar las proposiciones de políticas industriales, de asentamientos humanos y de desarrollo social ha mejorado la posición relativa de nuestra agricultura, aunque no todavía la ganadería y la silvicultura..." (I. P. 79).**

Este párrafo antológico evidencia con toda nitidez el carácter tecnocrático de la actual administración federal.

Esto lo debe de haber escrito un "atildado intelectual de escritorio", como el Presidente los llama, que, mediante manejos estadísticos, precisión de políticas, sectorializaciones y demás parafernalia retórica mejora *relativamente* el hambre de los campesinos.

Las condiciones de vida, o *nivel real de explotación* del campesinado mexicano, obligan a soluciones que indudablemente rebasan el estrecho marco del desarrollo capitalista del país. Las alternativas actuales generadas por el Estado a la "crisis agrícola" son supuestamente las estrategias viables que el grupo dominante implementa en las condiciones actuales.

Ahora bien, dentro del terreno de las estrategias, mi intención es rescatar la polémica pública, ya que el Lic. López Portillo estructura su discurso con base en esta polémica. No polemiza con todas las corrientes, sino en particular con una, la de los llamados "campesinistas"[5] que ha alcanzado suficiente notoriedad como para convertirse en discurso de poder sustitutivo en plazo no muy largo. Si tal alternativa campesinista puede convertirse en discurso de poder es precisamente porque puede ser *funcional* al grupo hegemónico.

En síntesis, tal alternativa implica un vuelco del Estado hacia los campesinos, que implica esencialmente la creación de mecanismos que posibiliten la retención de excedentes en el interior de las comunidades campesinas, lo que permitiría una capitalización campesina... "y de ahí pal real".

Tales planteamientos, independientemente de su carácter utópico, por considerar al Estado como un ente independiente de las relaciones que se establecen entre las clases, que tiene la capacidad de transformar sus alianzas y directrices por lamentos y convencimiento, padece

[5] **Esta corriente es, en la actualidad, bastante amplia y se dan muchos matices. Entre sus representantes más notorios, pueden mencionarse a A. Warman y G. Esteva.**

el grave defecto de considerar al sector agrario campesino como *exterior* a la realidad de la formación social mexicana, asignándole una independencia de la que no goza y no ha gozado nunca; aunque los propios campesinistas no acepten el criterio de *exterioridad*, implícitamente lo asumen por el criterio de *independencia como posibilidad.*

Estos dos elementos del discurso campesinista: a) Estado, ente subjetivo y moral; y b) exterioridad del campesinado, garantizan la posibilidad de que el desarrollo y expansión capitalista del país tome las alternativas campesinistas como suyas y avance en la explotación cada vez más sofisticada y encubierta del pueblo mexicano, manteniendo y perpetuando "ínsulas de miseria", "campos de concentración de mano de obra excedente", y una producción, esta vez sí "suficiente", de alimentos básicos y materias primas mediante el señuelo de la autocapitalización.

No es de extrañar si un campesinista se convierte en ministro de agricultura en próximo sexenio.

Era importante destacar el discurso que se opone al discurso hegemónico en este momento, ya que *la retórica de poder requiere: su discurso propio y el discurso oponente para construir una síntesis artificial.* Así lo exigen los vientos "hegeliano-demócratas" del actual sexenio.

Veamos cómo enfoca el problema el Lic. López Portillo:

> **"... Aquí se plantea la alternativa: ¿qué producir?, el alimento básico, o el producto que da trabajo y divisas precisamente para comprar reservas de maíz y para tener ganancias en nuestro intercambio ..." (I. P. 79).**

El Presidente reduce el problema a pesos/toneladas, y esconde los términos de la disyuntiva a nivel tal, que parece que el maíz se produce por generación espontánea.

La disyuntiva es, a saber: si el Estado va a seguir apoyando irrestrictamente y con las armas el desarrollo de una burguesía agraria miope y empoltronada en las tierras de riego, las que sí producen con utilidad maíz, fresas, hortalizas, etc. La disyuntiva es si el Estado va a seguir financiando a ese reducido número de capitales, hoy por hoy, en su mayoría transnacionales, que se benefician pagando miserables salarios a los campesinos; que monopolizan las mejores tierras; y que reciben los subsidios de todo orden que graciosamente les son proporcionados. Es a estos niveles en donde el Estado encuentra las alternativas; lo demás no son más que redondelas de humo para la opinión pública.

Ese falso planteamiento de alternativas, al que indudablemente dan pie las proposiciones "campesinistas", esconde la verdadera oposición.

El desarrollo económico de un país toma el rumbo que sus fuerzas políticas concretas, las clases sociales y sus partidos, marcan en su cotidiana lucha por la hegemonía y el poder, y esto significa que las soluciones "técnicas" no son más que el mero recurso retórico que operacionaliza dicha hegemonía y tal capacidad de poder. Esto es *así*, con toda independencia de solución real al problema que generó el discurso. Esto es, "discurso sin realidad", enfrentado a una realidad, la de los campesinos que *no tiene discurso*. Aunque los campesinistas se abroguen tal discurso, éste está por construirse como alternativa real.

El hecho mismo de proporcionar fuentes de trabajo no puede reducirse al tipo de producto que se siembra, aun a pesar de los cálculos de "jornadas y tareas". La única forma de plantearse este problema es referirlo al contexto global de la economía. (En este caso, se evidencia el carácter *exterior* imputado a los campesinos por el discurso "alternativo"; ellos *sí* discuten y calculan tareas y jornadas y los productos sembrados, independientemente del contexto global de la economía). Su solución y planteamiento de alternativas dependen de una estrategia global productiva y de la racionalización y clarificación de objetivos. Y, en este nivel, *El Estado no tiene alternativas, o, mejor dicho, ya escogió una.*

Si no somos capaces de reconocer que sólo una nueva estructura de la sociedad, producto de una revolución democrática, popular y socialista, puede plantearse una nueva estrategia, todo serán planteamientos productivistas, sofismas retóricos, y discursos alternativos para el Estado.

Sólo comenzando por reconocer esto será posible plantear alternativas, y, en este nivel, no serán los intelectuales los que lo hagan, aun a pesar de su "compromiso académico", y sus afanes por dirigir y encauzar evoluciones, sino las fuerzas sociales concretas que enunciábamos más arriba: las clases y sus partidos.

Miremos cómo el Lic. López Portillo soluciona la "polémica":

> **". . . No hemos querido caer en la trampa polémica ni permitir que se polarice la teoría y la práctica. Tenemos afortunadamente país para hacerlo todo sin perjudicar a nadie . . ." (I. P. 79).**

Independientemente de que tal aserto merece un calificativo grueso, es obvio cómo las propuestas alternativas han sido incluidas en el discurso hegemónico. . .

¿Qué solución concreta propone el Lic. López Portillo a la supuesta "crisis agrícola"? La creación de *Distritos de temporal*, a efecto de poder ayudar a los campesinos no asentados en tierras de riego. Coherente con su crítica a lo pasado, enunciada páginas atrás, el Estado

ya no sólo va a concentrar su atención en esos "espacios superprivilegiados". Hoy ampliará la "frontera agrícola", en su aspecto técnico-financiero, hasta las buenas tierras de temporal, medida cuyos frutos no van a parar, evidentemente, a las manos de los campesinos. Una burguesía agrícola y comercial, voraz y superprotegida, *requiere nuevas tierras para su expansión;* el hecho es que no está dispuesta a invertir un solo peso para lograrlo; presiona al Estado para que éste lo haga con dinero de la nación. Es a esta realidad a la que responde el símbolo de "crisis agrícola"; con esta medida no se logrará superar la falta de maíz, frijol, trigo, etc.; a lo más, produciremos más carne para los robustos norteamericanos, o más fresas para los delicados paladares europeos.

Hoy, primeros meses de los años ochentas, el hambre campesina alcanza magnitudes sorprendentes. No queda más que esperar al próximo discurso del Lic. López Portillo, *a ver si ahora sí tiene algo que decirnos,* y veremos qué soluciones tiene para una *crisis de explotación* del campesinado, agudizada por un año más de sofismas y represión.[6]

Para finalizar este comentario, utilizo una frase pronunciada por el Lic. López Portillo en el capítulo agrícola del Informe:

"... *nadie se ha propuesto la injusticia como fin*".

[6] **Estando en prensa este artículo se hizo el anuncio oficial del SAM. A reserva de un comentario y análisis más detenido, después de haber estudiado los documentos disponibles, puedo decir que no modifica lo que se asienta en este comentario en sus aspectos centrales, aunque aflora nuevas aristas interesantes de la política estatal, como es por ejemplo, la decisión de corporativizar el consumo campesino con una derrama importante por lo menos durante los próximos dos años, asimismo, evidencia con mucha claridad, cómo el proyecto campesinista asume rápidamente la batuta de las estrategias estatales con respecto al sector agrario campesino.**